

¡Justicia!

SEMANARIO NACIONAL INDEPENDIENTE

b
19370



¡JUSTICIA!, por Torre.

302



UN CUENTO A LA SEMANA

EL MARTIR

por GABRIEL D'ANNUNZIO

Al anochecer levó anclas el lugre *Trinidad*, con cargamento de trigo para Dalmacia. Bajaba por el río tranquilo entre las barcas de Ortone ancladas en hilera, mientras se llenaba de luces la orilla y cantaban los marineros, de regreso en el puerto. Después de salvar lentamente la estrecha desembocadura, ganó la embarcación el Adriático.

Favorable era el tiempo. La luna llena, en el cielo de octubre, casi a flor de agua, colgaba como una lámpara de suave y rosada claridad. Detrás, montañas y colinas tenían actitudes de mujeres indolentes. Bandadas de ánades silvestres pasaban silenciosamente por el cént y desaparecían.

Al pronto, los seis hombres y el grumete hicieron una maniobra de conjunto para tomar viento. Después, hinchadas ya por la brisa las velas teñidas de rojo y llenas de figuras groseras, sentáronse los seis hombres y empezaron a fumar tranquilamente. El grumete, cabalgando

en la proa, canturreaba una canción de su tierra.

Talamonte el mayor, echando un salivazo al agua y volviendo a ponerse en la boca su famosa pipa, dijo:

—No seguirá el buen tiempo.

Al oír tal profecía, miraron todos hacia alta mar, sin decir nada. Marineros robustos y endurecidos por todos los riesgos del mar, habían navegado muchas veces hacia las islas Dálmatas, hacia Zara, Trieste y Spalatro: bien conocían la derrota. Muchos guardaban también grato recuerdo de los frutos de las islas y del vino de Dignano, que huele a rosas.

El patrón del lugre era Ferrante La Selvi. Los dos hermanos Talamonte, Cirú, Massacese y Gialluca, naturales todos de Pescara, formaban la tripulación. El grumete se llamaba Nazareno. Como alumbraba la luna llena, los hombres permanecieron largo rato sobre cubierta. El mar estaba lleno de lanchas pescadoras, que de cuan-

do en cuando pasaban al lado del buque y cambiaban los marineros familiares frases. Parecía que la pesca se daba bien. Cuando dejaron atrás las lanchas y quedó el mar desierto, Ferrante y Talamonte bajaron al camarote a descansar. Massacese y Gialluca, después de haberse fumado una pipa, hicieron lo mismo. Cirú quedó de guardia en la cubierta.

Antes de bajar, Gialluca enseñó a su compañero el cuello, diciéndole:

—Mira lo que tengo ahí.

Massacese miró y dijo:

—No es nada. No hagas caso.

Era una manchita colorada como las

que produce una picadura de insecto, y tenía en el centro un granito.

Gialluca añadió:

—Me duele.

De noche cambió el viento y el mar se picó bastante. El lugre empezó a bailar en el agua, impulsado hacia Oriente, desviado de su camino. Durante la maniobra Gialluca se quejaba de cuando en cuando, porque cada movimiento brusco de la cabeza le causaba vivo dolor.

Ferrante La Selvi le preguntó:

—¿Qué tienes?

A la claridad del alba se lo enseñó Gialluca. La mancha se había extendido por la piel y en el centro se advertía la punta de un tumorcillo.

Después de examinarlo, dijo Ferrante:

—Eso no es nada. No hagas caso.

Gialluca cogió el pañuelo y se envolvió el cuello en él. Después se puso a fumar.

Sacudido el lugre por las olas y empujado por el viento contrario, desviaba hacia el Este. Cubría las voces el ruido del mar. De cuando en cuando, una oleada se quebraba en la cubierta con sordo rugido.

Al anochecer se calmó la tormenta y brotó la luna del agua como una cúpula de fuego. No hacía viento, y el lugre estaba al paio, pendientes las velas. De cuando en cuando soplabla brisa fugaz.

Gialluca se quejaba mucho. Los compañeros, como no tenían otra cosa que hacer, pensaron en él un poco. Cada uno indicaba diferente remedio. Cirú, como más antiguo, tomó la iniciativa y propuso un emplasto de harina y miel. Tenía vagos conocimientos médicos, porque en tierra su mujer ejercía simultáneamente la medicina y el arte mágico, y curaba las enfermedades con drogas y con ensalmos. Pero como no había miel ni harina, no sería eficaz el emplasto.

Entonces cogió Cirú una cebolla y un puñado de grano: machacó éste, picó aquella y compuso el emplasto. Al contacto del remedio aumentó el dolor de Gialluca. Quince minutos después se arrancó el vendaje y lo tiró al mar con airada impaciencia. Para vencer el dolor se fué al timón y tuvo a caña mucho tiempo. Levantado el viento, palpitaban alegremente las velas. A la claridad de la noche divisábase en el horizonte una islilla, indudablemente Pelagosa, semejante a una nube caída al agua.

Por la mañana, Cirú, que se había encargado ya de curar a Gialluca, quiso examinar el tumor. La hinchazón había aumentado y alcanzaba ya a gran parte del cuello: presentaba nueva forma y color más oscuro, que, hacia la punta central, tiraba a violado.

—¿Qué es esto, hombre?—exclamó perplejo, en tono que estremeció al enfermo.

Llamó a Ferrante, a los dos Talamontes, a todos los compañeros.

Diversas opiniones se emitieron. Ferrante habló de una enfermedad terrible que quizás ahogara a Gialluca. Este, con los ojos desmesuradamente abiertos, algo pálido, oía los pronósticos.

El cielo se había cubierto de nieblas. El mar tenía siniestro aspecto y bandadas de gaviotas volaban a escape hacia la playa dando gritos. Aquello llenó de terror el alma del enfermo.

Por fin, Talamonte el menor dijo sentenciosamente:

—Es una pústula maligna.

Los otros dijeron:

—Sí, sí. Muy bien puede ser.

En efecto, al otro día, sangrientas serosidades levantaron la película del tumor, que reventó. Y toda la región enferma presentó el aspecto de un avispero, del cual corría el pus en abundancia. La inflamación y la supu-

Problemas doctrinales

El traje nacional

El gran periódico francés *Le Temps* bajo el título harto genérico de "Opiniones de provincia" y suscrito por las iniciales L. L., que entre nosotros, nos harían suponer que el autor se jaleaba a sí mismo, desarrolla un tema que es ciertamente interesante. Un joven diputado en un excesivo celo por el sistema republicano, dentro del cual Francia se liberó de las catástrofes que el arbitrio y el poder personal de Napoleón III le provocaron, ha llegado a "colocar en el mismo plano de respeto y de amor a Francia y a la República". M. Jorgeot, que es el diputado de que se trata, ha formulado así su pensamiento: "La cuestión es saber, si se considera la forma de Gobierno republicana, tan sagrada como la integridad nacional y si se la defendería en la guerra civil, como se defiende Francia en la guerra extranjera."

Clamorosos aplausos, desde la extrema izquierda hasta el centro, exteriorizaron la conformidad de una gran parte de la Cámara y el importante periódico francés hace notar que entre los seiscientos diputados, no hubo uno solo que dijese que la patria es antes que la república.

Sin embargo, nosotros, no creemos que hubiese ninguno que lo dudase, siquiera el fervido entusiasmo, por el noble instrumento de gobierno que tan adecuada y noblemente ha salvado a Francia de tan graves peligros y ha ofrecido al amplio espíritu francés un palacio de libertad, confundiendo uno y otro amor en cierto grado de identificación. La república, en efecto, no ha sido desde el 21 de septiembre de 1792, ni desde el 21 de septiembre de 1870 otra cosa que el interés de Francia, ni por las modalidades de las normas de gobierno representativo y mudable que la caracterizaron, es fácil que en parte alguna pueda ser otra cosa. Sólo si se desvirtúan esas normas, esto es si una república deja de serlo, aunque un déspota como el famoso Gómez de Venezuela se siga llamando presidente, es cuando entre las conveniencias patrias y las decisiones del Estado puede haber discrepancias.

Le Temps, se cree obligado a corregir el desmán verbalista de la Cámara con unas discretas observaciones. Pero antes de abordarlas y para evitar todo equívoco, se cree en el caso de cantar las glorias de la república y declarar su fe.

"La república es—dice—para nosotros, lo es para el mayor número de los republicanos, la supresión del poder personal, que la Historia ha demostrado que es corrien-

temente más pernicioso para una nación que ventajoso. La república es para nosotros la libertad, que sólo ella dió completa a nuestro país, libertad de pensamiento, de conciencia, de reunión, de asociación, de Prensa, y estimamos menos dañoso todavía el exceso de libertad, que los abusos de un despotismo, que aplasta las energías de un pueblo. La república, es, en fin, para nosotros la vía libremente abierta hacia una situación mejor para los franceses más humildes, es la reforma social permanente por la cual, suben poco a poco las masas hacia el aire y la luz."

Y añade más adelante: "Ella—la república—es el gobierno de Francia por la libertad y por el progreso social, en el respeto

de todos los franceses, de los derechos de todos y de los intereses de todos, sobre la radiación creciente de la razón, de la equidad, de la concordia entre todos los ciudadanos."

Y al llegar a este punto en la lectura del reposado artículo, agradecemos a M. L. L., el trabajo de haber escrito esos párrafos en que vibra su amor a Francia a través de la forma de gobierno que la rige.

Y, sin embargo, aun reconociendo y proclamando todo eso, la severa prosa de *Le Temps* cree cumplir un deber al aducir a este propósito una verdad tan elemental que en ella coinciden las parábolas del Cristo y las ingeniosidades cómicas de Gedeón: "El cuerpo es más que el vestido."

Porque eso es la república, como eso es la monarquía, un traje, una forma exterior. Siempre será más importante y previo en las preocupaciones el cuerpo, que los paños que le cubran. Deben ser éstos elegidos con arreglo a las conveniencias de aquél.

Si trasladásemos a España estos razonamientos, ¿qué fecundas observaciones podría hacer el inteligente lector, sin necesidad de que le fatiguemos ahora formulándolas?

En la Historia de España son muchas y graves las ocasiones en que el interés nacional se ha encontrado en conflicto con el dinástico. Siempre se ha sacrificado el vestido al cuerpo. Los españoles que tantas heroicidades realizaron antaño en el exterior, ya en la tenebrosa e ignota tierra americana, ya en los campos Flandes y de Italia, aun no han sabido erigir en su pecho esa firme dignidad, que no viene de los gestos fuertes ni de las violencias guerreras y que se llama ciudadanía. Los españoles aun no han querido ser dentro de su solar ciudadanos, no han ascendido de la primitiva categoría de súbditos.

Y si el Parlamento en la pasada época ha sido estéril, causa principal de ello estriba en no haber tenido jamás una mayoría que representase los sentimientos ciudadanos. El problema que estas líneas comentan, en nuestras Cámaras, ha provocado siempre los rugidos de la adulación cortesana y el triste pugilato para exhibir un más ruidoso ardor monárquico.

En Francia la república tiene todos esos títulos que *Le Temps* proclama y otros muchos que omite, dado el gran papel alcanzado por Francia entre las naciones.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET



En los últimos días de la semana anterior, bellas señoritas verificaron una cuestación pública para socorrer a los hambrientos de Alemania. Fot. Ma in.

Entrevista con don Alejandro Lerroux

Seguimos firmes en nuestro propósito de exteriorizar el pensamiento de los hombres representativos que por su talento y calidades, pueden ofrecer un rumbo luminoso, a la opinión democrática, tan extensa como desorientada. No nos arredra lo adverso de las circunstancias. Por el contrario, nos enardece con ese amor aguzado por el ideal en peligro, y tenemos la seguridad de que el público ha de agradecer nuestros austeros trabajos, que ni en un solo minuto se han dejado invadir por el desaliento.

Más que nunca creemos en el triunfo completo de la democracia, porque sabemos bien que es imposible que los ríos remonten su curso. Podrá un dique contenerlo, pero sólo será para aumentar el vigor de su corriente, que de mansa, suave y murmuradora, se convertirá en violento torrente.

En esta semana queremos ofrecer las declaraciones que hemos obtenido del ilustre jefe republicano don Alejandro Lerroux. Siempre es interesante oír su palabra diáfana y elevada, pero lo es mucho más en los actuales momentos, en que el liberalismo disperso y silencioso, por causas que plenamente no podríamos ahora examinar, parece dominado por las derechas en completa actividad.

El Sr. Lerroux, aunque le esperaban numerosos visitantes, hizo pasar inmediatamente. Con amable cortesía se mostró pronto a satisfacer nuestra demanda.

Sobre su amplia mesa de abogado y de político, todo está en orden. Nada de papeles revueltos. Y en este signo advertimos el reflejo de su interior disciplina, como en su palabra dominada que no busca el éxito de la acelerada vehemencia, sino el de la serenidad en que van enlazándose las ideas.

Yo no he querido fiar a la improvisación del momento mis preguntas. En un breve guión las llevo anotadas y me dispongo a disparar la primera.

—En la política antigua—digo—que se ha dado en llamar vieja política, ¿quiénes han tenido más intervención y por lo tanto más responsabilidad; las izquierdas o las derechas?

—En nuestra vida nacional—exclama el Sr. Lerroux—jamás ha actuado el liberalismo. En su nombre, o mejor dicho, ostentando éste se han formado Gobiernos obedeciendo a una mecánica gubernamental—la famosa mecánica del turno—pero nunca se ha llegado a hacer un ensayo sincero de liberalismo.

La Constitución nunca ha salido de las solemnes páginas en que estaba disecada, ni ha llegado a integrar con sus normas la vida política. ¡Ni democracia, ni liberalismo, ni Constitución, han vivido más que en los labios, en las verbalistas apelaciones de una controversia! Si alguna vez se ha hecho algo en tales sentidos, ha sido por miedo a las protestas populares y para deshacerlo no bien el temor había pasado. La labor de los

impunidad y aun en muchas ocasiones era estimado como legítima defensa del régimen.

No obstante ser la mayor parte de los políticos, abogados, acaso por eso mismo y su más explicable afinidad con la magistratura letrada, consintieron, por abandono, por disimulada desafección, el descrédito del Jurado. Muchos se dedicaron a corromperlo, a falsear el mecanismo de su composición para absolver clientes.

Nadie, por lo tanto, y hablando en términos de plena sinceridad, podrá sostener que las izquierdas han llegado a gobernar. Las derechas han ejercido incontrastable predominio y hegemonía. Y si ha fracasado la vieja política, son ellas, las derechas las que han fracasado, no obstante ser ellas también las que intentan seguir gobernando en únicas dueñas.

La palabra de Lerroux se ha ido caldeando, sin perder el reposo. Le oigo eludiendo el rasgar con una interrupción su elocuencia sobria y sin arretraves. Pero se detiene un momento como para dar lugar a que cumpla con mi misión inquiridora, y aprovecho ese instante.

—La conciencia nacional—digo—estaba preparada antes del 13 de septiembre para una labor hondamente depuradora. ¿Cree usted que las Cámaras disueltas podrían haber sido instrumento de esa opinión pública?

—Creo en la existencia de esa voluntad responsabilista. Ella era un síntoma muy favorable que demuestra una suerte de resurrección nacional. Pero abrigo la duda vehemente de que las disueltas Cortes, hubiesen servido para dar realidad a sus anhelos. Por eso, por tener la clara visión de esa ineficacia, me negué a participar en la Comisión parlamentaria.

—¿Cree usted exacta la corriente apreciación de que Europa atraviesa un instante reaccionario?

—En manera alguna, amigo. Ortega. No es ese el sentido, si se puede calificar así. Lo que ocurre es que la tremenda sacudida de la guerra ha trastocado la evolución. Los ojos miopes o interesados, han visto en ese cambio de ruta, en esa desviación causada por el gigante hecho sangriento, una reacción. Asistimos a una renovación de valores por causa de defunción. Los avances de la democracia, no pueden ser contenidos, aunque a veces lo parezca por ciertos intentos de corrupción. Los esfuerzos para adaptarse a la nueva mecánica social, van creando y representando una resultante de fuer-



Último retrato del Sr. Lerroux.

políticos conservadores de hecho, pero que como liberales actuaban, más que la de servir tales ideas, era la de burlarlas vistiendo sus apariencias. Y las formularias instituciones democráticas, se implataban, sin preocuparse de elevar la moral y la cultura del proletariado. Era como plantar árboles en una tierra que no se labraba previamente, y en la que aquellos morían o se desarrollaban entecos.

El sufragio universal, establecido en condiciones de legal amplitud, no se rodeaba de garantía alguna en su ejercicio honrado: el atropello electoral tenía la vía libre de la



Durante las luchas radicales en Barcelona.

zas distinta, del antiguo lenguaje de la democracia.

Las palabras libertad y democracia, se han interpretado de una manera errónea. Se dice por ello que están en crisis, cuando lo que se hace es condensar energías para abrirse nuevos y más amplios caminos. No hay tal crisis ni tal reacción desde el punto de vista político. Se trata sólo de abandonar conceptos un tanto manidos y huecos sobre la libertad, pero para sustituirlos por otros más efectivos y verdaderos. La sorpresa de las derechas será pronto bien amarga, cuando vean florecer el árbol que suponían seco con nuevas ramas y nuevas flores. Va a nacer una nueva libertad más intensa y más amplia, que acogerá a todos, pues la democracia del siglo XIX, tenía un patrón demasiado burgués.

—¿Qué caminos pueden señalarse para la reconstrucción espiritual de España?

—No soy, ni quiero aun menos en estos instantes ser fanático de ninguna idea. Pongo en el primer plano los aspectos económicos que con genio admirable planteara Joaquín Costa, y a la poco explotada cantera de sus obras debemos acudir para orientarnos. Lo primordial, es dar de comer al hambriento.

Los que soñamos con la república, que es el definitivo instrumento de la libertad y el final de la evolución a que asistimos, hemos de preocuparnos antes, austeramente de los problemas materiales del pueblo. Es tan necesario como posible, el cuadruplicar la producción de trigo, corregir los errores inveterados en cuanto al valor de nuestra agricultura, roturar extensos pastizales dando preferencia al cereal sobre la cabaña. Hay que organizar los transportes, resolver los problemas de cambio de productos interprovincial y llegar a poner la tierra en manos de los verdaderos productores, sin establecer prejuicio alguno en favor de clase determinada, sino guiados del convencimiento de que, mientras el que trabaja no se considera arraigado, establecido en la tierra, ésta no será madre fecunda, sino hembra macho-

rra. Las nuevas instituciones en España necesitarán como ejército principal, los dos millones de obreros del campo, puestos en situación de convertirse por su propio esfuerzo en propietarios.

—¿No cree indispensable para la fecundidad de cualquier política que en España se intente, la colaboración popular?

—Evidentemente. Sin ella todo nacerá pequeño y sin vigor, como planta en ambiente enrarecido. Nosotros no podemos criticar el actual movimiento por haberse sublevado ni por derrumbar el mecanismo bizantino de la política que imperaba, por la sencilla razón de que hubiéramos hecho lo mismo.

Buena voluntad, tampoco les falta a los hombres del Directorio, y nadie les podía exigir una gran capacidad ni competencia especializada en las materias de Gobierno. Muéstranse con el ánimo abierto a las inspiraciones bien intencionadas.

Las derechas, con esa sinuosa flexibilidad que las caracteriza, han envuelto al Directorio y lo acosan con sus inspiraciones, que a punto están de desvirtuar las apariencias de sus propósitos exentos de partidismo.

En cambio los elementos de la izquierda, por un sentimiento de áspera dignidad, no sé si bien entendido, se han alejado. Les invade el temor de la impopularidad y el de divorciarse de la opinión popular. Envuélvense en un ropaje de austero aislamiento y las fuerzas ultraconservadoras, con sus habilidades de captación, se aprovechan para intentarlo todo, hasta los mayores absurdos, de una inactualidad que los cataloga en la Edad Media.

Y es que a muchos les falta lo que yo veo dentro de mí con plena convicción, el convencimiento en el indefectible triunfo final,



Lerroux, soldado voluntario en el regimiento de Ingenieros de Sevilla.



Lerroux visto por Torre.

ya sean unas hojas más o menos del almanaque que las que nos lo traigan.

De la conversación con el Sr. Lerroux, salimos reconfortados, con las firmes visiones de su talento. Nuestra raza meridional, tan propensa a pasar rápidamente del desaliento a la esperanza, tiene en estas notas medios de alentar ésta y de renovar su fe en los ideales del liberalismo.

Instrucciones a los delegados

La *Gaceta* del día 11 publica una real orden de Gobernación dictando reglas para la ejecución y cumplimiento del real decreto de 20 de octubre último, por el que se crearon los delegados de los gobernadores civiles en los partidos judiciales a sus órdenes y dependencia, con carácter informativo y sin intervención alguna en cuanto se refiera al orden público.

En dicha real orden, después de disponer que los ayuntamientos faciliten al delegado una vivienda oficina, o, en su defecto, una gratificación mensual de 75, 100 ó 150 pesetas, según el empleo del delegado, se conceden a éstos las atribuciones siguientes: alta inspección de los ayuntamientos, vigilando su actuación y pudiendo suspender sus acuerdos en los casos previstos en los artículos 169 y 170 de la ley Municipal; inspección sobre higiene y salubridad de los municipios, presupuestos municipales, técnicos del ayuntamiento, abastecimiento de aguas, sistema de evacuación de residuos, servicios de inspección de sustancias alimenticias, servicios de sanidad, aislamiento de enfermedades contagiosas, vacunación obligatoria a los niños y revacunación de los adultos, contabilidad municipal, cumplimiento de los mandatos legales emanados del Gobierno civil correspondiente y amonestación y apercibimiento a los ayuntamientos cuando haya lugar, dando cuenta al Gobierno civil para su ulterior resolución.

De fronteras afuera

Una votación en la Cámara francesa

Hablábamos en nuestro artículo anterior acerca de las elecciones inglesas, y afirmábamos que, en parte de ellas y en parte de las próximas elecciones francesas, convocadas para la primavera, dependería el sesgo que tomaran los asuntos europeos.

Cuando escribimos estas líneas no sabemos todavía el resultado definitivo de las elecciones

en la Cámara francesa hace unos días y otros hechos sintomáticos que hoy comienzan a dibujarse un poco tímidamente en el plano internacional ayudarán, con el resultado de los comicios británicos a formar algo como una geografía política europea en los momentos actuales, y es posible que, reconstruido en su integridad el mapa, advirtamos qué nuevos rumbos se acercan en la marcha de los países continentales, y que nos permitan concebir una ligera esperanza respecto al porvenir de nuestra civilización.



En Hamburgo continúa la fuerza en la calle, en previsión de nuevas revueltas.

nes, ingleses, y por ello nos abstenemos de todo comentario.

Quizá, de conocerlo, nuestros juicios fuesen diferentes, ya que habrá de tener honda transcendencia, incluso en el desarrollo de la política interior francesa, aunque parezca algo raro, dado el régimen completamente contrario que informa la política y la ideología de ambos países.

Hoy, acaso un poco prematuros, surgen de nuestra pluma algunos ligeros comentarios a los hechos que parecen preparar la lucha electoral en el país vecino.

El elocuente resultado de la votación ve-

Desde hace bastante tiempo apasiona ya en los medios políticos franceses el tema de las elecciones generales. Francia, país dotado de fina sensibilidad y educación política, sabe muy bien la importancia que en el desenvolvimiento de su política tienen unas elecciones generales. Los viejos tópicos del parlamentarismo, gastados en otros países antes de haber llegado a tener una vida real y eficiente, tienen una gran virtualidad en Francia. De aquí la importancia que políticos y pueblo dan a todo lo que se relacione con unas elecciones.

La voluntad del pueblo, más o menos falseada, termina por imponerse, y no es extraño en la historia parlamentaria de la republicana Francia el que unas elecciones hayan cambiado radicalmente los derroteros de su vida.

Apenas se anunció, hace un mes aproximadamente, la disolución de la Cámara actual, cuando periódicos de diversas tendencias, cinco meses antes de la votación, se dedicaban a la propaganda con extremada virulencia, justificada, naturalmente, por las graves circunstancias en que se desenvuelve la política francesa.

Dos grandes bloques se disputarán el favor popular: el antiguo "Bloque Nacional"



El negro Siki entrenándose para pelear con Dempsey, el campeón mundial de boxeo.



La candidata en las elecciones inglesas Sra. Oliver Strachey durante sus correrías de propaganda electoral.

que defenderá a ultranza la política antialemana del gobierno Poincaré, y el "Bloque de Izquierdas", a cuya cabeza figurará Briand, y que preconizará en el gobierno una política de mayor benevolencia y transigencia para con el enemigo de ultra Rhin.

Ni que decir tiene que sólo en pensar en el éxito de este segundo bloque se le eriza el cabello a Poincaré y a todos sus secuaces. Uno de los periódicos que más se distinguen en la defensa del Gobierno actual es el periódico de los "mamelots du roi".

Hace algunos días, Daudet, en un furibundo artículo, incitaba a Poincaré a ir contra las izquierdas, "que llevarán el país a la ruina"; recuerda, a este efecto, sus predicciones del año 13, después del triunfo de Caillaux y Malvy; pide, después, la prorrogación de la Cámara actual durante un año, al menos, y la convocación de Estados generales, para terminar con la agradable profecía de una guerra civil, en caso de que no triunfen sus ideales.

"No es que yo crea—dice—en la victoria del bloque de izquierdas, cosa que nos precipitaría automáticamente en la guerra civil."

Es un dilema el planteado al elector francés del que depende no sólo la vida de Francia, sino la vida toda del continente. "Bloque Nacional": política de reacción, de aislamiento y ruina definitiva de Alemania, con las consecuencias que pueda traer; "Bloque de Izquierdas": política de inteligencia y cooperación con otros países y probable acuerdo con Alemania.

En estos términos el problema, se ha verificado en la Cámara francesa la primera jornada preparatoria de la lucha. Su resultado ha sido bastante significativo.

Desde que subió al Poder, una mayoría absoluta había acompañado en todos sus intentos al Gobierno actual. En casi todas las votaciones de ambas Cámaras, únicamente los comunistas y algún radical-socialista había votado en contra; detrás de Poincaré estuvieron siempre, para sostenerle con sus votos y su entusiasmo, los cuatrocientos y pico de diputados del Bloque Nacional, ítem más los diputados realistas.

Mas he aquí que el Gobierno trata de asegurar la victoria para la próxima Cámara, y que con este fin propone la discusión de la nueva ley electoral y la sustitución del sistema mayoritario, que había imperado hasta el presente, por el proporcional, que le sería más propicio y que casi aseguraría la victoria para las derechas, y la antigua mayoría se deshace y desaparece, y después de mucho trabajo 281 votos se pronuncian a favor del Gobierno y 280 en contra; es decir, a favor del sistema mayoritario.

¿Qué demuestra esta votación?

El síntoma es de una gravedad extraordinaria para los reaccionarios franceses, y ha conmovido hasta la sólida base de la presidencia de la República, pues Millerand, dispuesto a salvar a las derechas, ha pensado incluso en sacrificar su alto sitio y en pedir una segunda votación, haciendo uso de sus prerrogativas.

¿Obedece la votación al puro afán de los diputados por defender sus puestos, votando por el sistema que más les convenga personalmente, o responde a un nuevo estado de opinión, hostil a los principios de las derechas?

Probablemente sería prematuro pronunciarse por una u otra hipótesis; mas no ten-

La situación en Alemania.

Varias noticias recientes aseguran que tanto en Francia como en Alemania se inician corrientes de reconciliación.

Es, al parecer, ésta uno de las primeras consecuencias de la subida al Poder del nuevo canciller Marx.



Mr. Stanley Baldwin, jefe del Gobierno inglés, que acaba de perder las elecciones.

dría nada de extraño que el pueblo francés, desengañado por el mal resultado de la aventura del Rhur, que no ha producido, hasta ahora, en resumidas cuentas, más que el hambre de Alemania y un considerable desembolso en el erario francés, se orientase hacia otros derroteros.

De desear es que esta primera jornada, favorable a las izquierdas, sea el comienzo de una nueva era de concordia.

El pueblo alemán, se nos asegura, está decidido a reconciliarse con Francia. Por su parte, el Gobierno francés piensa reducir el ejército de ocupación y se presta a enviar una Comisión de peritos que examine el estado financiero de Alemania.

Las noticias son halagüeñas, en efecto, y mucho ganaría la paz de Europa si resultasen ciertas.

En lo más oscuro del camino, cuando todo parecía anunciar una nueva e inevitable catástrofe, comienza a columbrarse, acaso lejana, mas prometedora, un tímido resplandor salvador.

Nuestro ánimo, empero, habituado por la larga contumacia de unos y otros, al pesimismo, se resiste a creerlo.

¿Será ello una habilidad más, que vuelva, dentro de poco, a esfumarse?

Sin embargo, es posible que tenga algún fondo de razón, y es posible que sea una de las primeras consecuencias de los nuevos términos en que sitúan la cuestión las elecciones francesas e inglesas, una repercusión de la votación en la Cámara.

Convencido Poincaré de que con su "manière forte" no iba a sacar nada, inicia en estos momentos una ligera evolución hacia el campo contrario, antes de correr el riesgo de que triunfen las izquierdas.

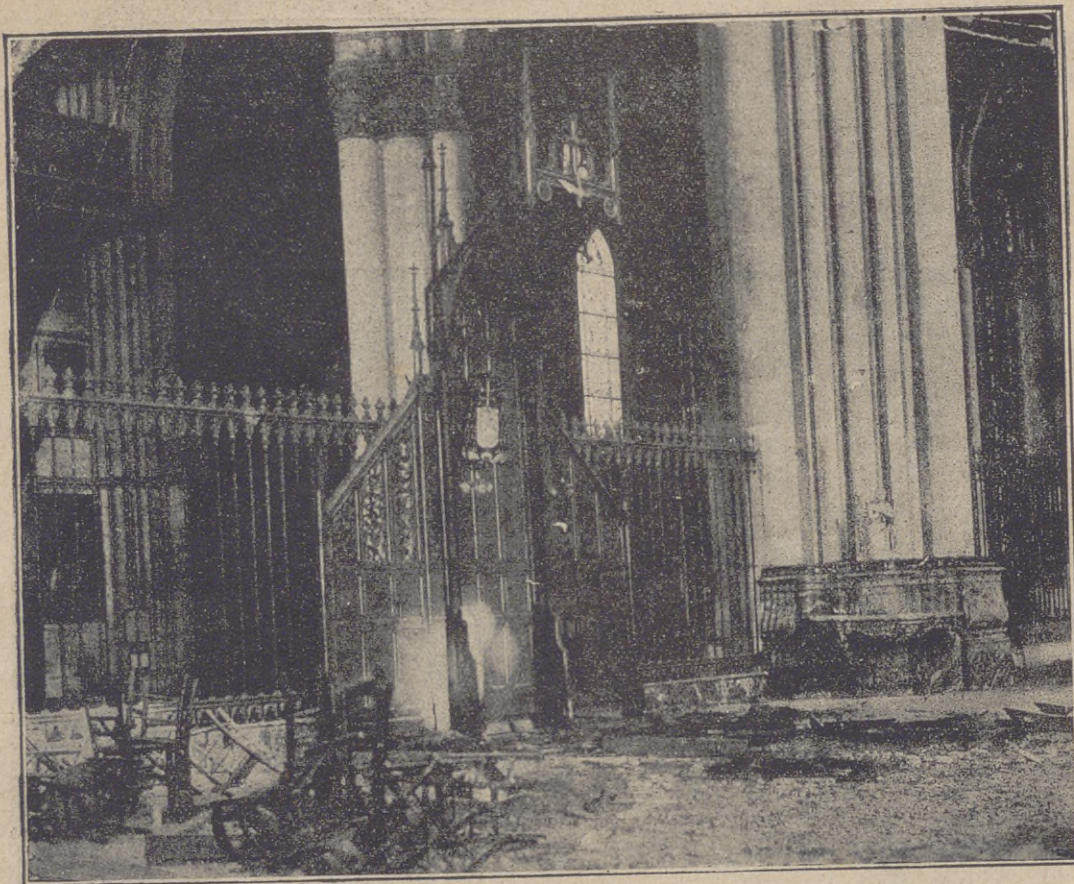
Lo que hace falta es que se confirmen dichas noticias, y que se alivie y cese la peligrosa situación que amenazaba la paz de Europa.



Las señoritas policías de Nueva York entrenándose para cazar a tiros a los delincuentes.

Fots. Marín

ANGEL DEL RIO



Para la historia de la Gran Guerra

El drama de la Catedral de Reims

(Continuación.)

a usted nada sino que le interesaré en mis negocios, repartiendo los beneficios por igual, además de pagarle todos los gastos de viaje y fonda.

Aceptó entusiasmado el judío. Únicamente pedía la pitanza. Que dejara venir con nosotros una tierna amiguita, compañera de mesa, muy dada a las andanzas de guerra, de la cual, por lo visto, se había encaprichado. La muchacha era una monada. Su verdadero novio andaba por los campos de batalla. Se hallaba separada de sus padres. Era libre.

—Nada de mujeres, Papie—dijele a mi asociado con intuitiva prevención—. En empresas de esta suerte nos exponemos a serios contratiempos llevando a una mujer consigo.

Ella me suplicaba desesperada, adoptando un tono de tentadora familiaridad:

—Anda, dejarme. Ocuparé un lugar muy chiquito. No os estorbaré. Seré vuestra compañera, vuestra sirvienta, vuestra..., todo lo que queráis.

Semejante avance de escabrosa promiscuidad no pareció agrandar demasiado al judío. Interrumpí para convencerle:

—¡No y no! Imagínate la que armaríamos poniendo este bocado apetitoso al alcance de los peludos. Y no digo nada si llegáramos a caer en manos de los "boches". No puede ser, hija mía. Te tomarían por una espía. Si quieres venir conmigo, Papie, has de hacerlo solo. Y lo siento por ella. Pero si eso contraría, aún estás a tiempo para volverte atrás.

De ninguna manera—respondióme el judío, abandonando a la mujer por el negocio en perspectiva.

Ella, amoscada y herida en lo más profundo de su dignidad femenina, se volvió bruscamente de espaldas, balbuceando palabras despectivas.

Salimos a la calle. En el camino concertamos nuestro plan de campaña. Aquella misma noche, después de preparar nuestro modesto equipaje, nos encontraríamos en la estación del Norte y tomaríamos el único tren militar que salía de París, con itinerario problemático, a las altas horas de la madrugada.

Cada uno tomamos la dirección de nuestros respectivos domicilios. Yo me encontraba solo, muy lejos de mi familia, la cual permanecía todavía en la Turena al abrigo de la invasión alemana. Arreglé mis cachivaches, cogí mi mejor máquina fotográfica, abasteciéndome abundantemente de placas. Fui a despedirme de mis amigos del comité de la Europa libre, que, dicho sea de paso, trataron todos de disuadirme del viaje, considerándolo una temeridad y una locura. El más íntimo llegó hasta reprocharme severamente el que expusiera mi vida de aquella manera, sin mirar a mis hijos.

—Puede ser que tengan razón—pensaba después, cuando a media noche, ya equipado y bien municionado de café, de queso, de chocolate, de manzanas y de algunas conservas, dirigía mis pasos hacia el bulevar de La Chaille, buscando en uno de sus bancos solitarios algún sosiego para re-

concentrar mis ideas, mientras llegaba la hora de encontrarme con Papie.

El bulevar exterior estaba desierto. La oscuridad, a causa de los Taubes, impenetrable. Antes de la guerra hubiera sido arriesgado acampar en aquellos lugares, teatro del crimen y del vicio. Pero los apaches, sintiéndose también patriotas, se habían ido, como los buenos franceses, al frente. Sus prójimas, unas les siguieron el rastro, avanzando como podían por la trasera de los ejércitos; otras, las más encopetadas se internaron con la gente bien o se desparmaron por fronteras afuera. Lo cierto es que a las doce de la noche yo era el único dueño de aquellas profundas soledades, y pude a mis anchas tumbarme a la bartola sobre un banco, esperando estoicamente mi hora aventurada.

Cruzándome de piernas y recostando la cabeza sobre mis manos engarzadas contemplaba las estrellas. El firmamento ha sido siempre, para mí, el recurso supremo donde he logrado desvanecer mis mayores contrariedades. Contemplando su inmensidad he sentido por todas las cosas de la tierra un profundo desprecio. Ante el espectáculo sublime del Universo, ¿qué valor puede tener nuestra miserable existencia, con su despreciable cortejo de cosas pequeñas? Si el hombre no sabe dar a su vida otra finalidad que la del bruto; si no sabe llegar hasta el cielo, dejando sobre la tierra la estela de una acción generosa, de algo que sirva de alimento espiritual para sus semejantes; si no conoce el goce del sacrificio, y no es capaz de estar dispuesto a morir en beneficio de los demás, ¿para qué sirve la vida?

—Es posible que el acto que voy a realizar me cueste la vida—decíame, confundíndome en la solemnidad del espacio nocturno y sintiéndome Dios—. No importa. Serán tantos los que caigan en esta conflagración, que una vida menos, aunque sea la mía, nada puede alterar el curso de los astros. ¡Mis hijos! ¿Y los de los demás? ¡Mi vida! ¿Y la de los que ya habían sucumbido y sucumbirían por la causa sagrada de la civilización y de la paz del mundo?

Un ruido extraño de pasos entrecortados vino a cortar el hilo de mi oración.

Sobresaltado, interpúseme, mirando cara a cara a la inesperada aparición. Era una mujer. Una golfa. Una rezagada. Miréla, sintiendo por ella entre repugnancia y compasión. Los harapos que cubrían su cuerpo maloliente, al posarse sobre mis piernas, me habían producido la impresión de una enorme rata de alcantarilla. Instintivamente la rechacé de una patada.

—Me has hecho mal—exclamó la muchacha quejándose.

—Lo siento, hija mía; ha sido sin querer. Sigue tu camino y déjame en paz.

—Dame para comer un panecillo.

—Será para fumar o beber.

—No; tengo hambre.

—Pues toma—díjela, abriendo el maletín y alargándole un panecillo.

—¡Oh!, gracias.

Y en efecto. Aquella desgraciada tenía hambre. Completé opíparamente su cena. Yo gozaba tanto como ella viéndola devorar con aquel apeito.

(Continuará.)

E. PAUL Y ALMARZA

Un suceso sensacional

El suicidio de Felipe Daudet

El suceso de actualidad apasionante en Francia es el suicidio de Felipe Daudet hijo del libelista León y nieto del gran escritor del pasado siglo Alfonso. ¿Cómo se ha desarrollado este suceso?

Jorge Vidal declara que en la tarde del 22 de noviembre último, recibió en la redacción de *El Libertario* la visita de un joven desconocido, que le dijo que, asqueado de la sociedad actual, quería ser útil a algo y estaba decidido a atentar contra el personaje que se le indicara.

El joven, elegante y desesperado ácrata, añadió:

—Quizás te extrañe mi visita. Soy hijo de burgueses y no conozco vuestros círculos. Hace tiempo que leo *El Libertario* con entusiasmo y admiro sobre todo a Germaine Berton, que sacrificó sus veinte años por la causa.

(Germaine Berton es la joven anarquista, aun o juzgada, que hace un año mató a Marius Plateau, el hombre de confianza de León Daudet y jefe de la organización de combate monárquica.)

Según declara Jorge Vidal, hizo todo lo posible para calmar y disuadir al neófito, llevándolo al restaurante, y dándole cita para el día siguiente. Volvió, tomando parte al envío de la edición de *El Libertario*, devorando libros y folletos y repitiendo que seguía en sus ideas.

Por último, le dijo:

—He aquí una carta que te ruego mandes a su destino si me ocurre algo. Toma además estos pensamientos. No puedo aún decirte quién soy. Me llamo Felipe... Adriano... Jorge...

Se citaron por la noche en un "cabaret" alegre de Montmartre y no se encontraron. Vidal asegura que ya no volvió a ver al joven desconocido y que el suicidio de que hablaron los periódicos el 25 de noviembre le intrigó. En el hospital Lariboisiere, donde se presentaron algunos anarquistas, pudieron, no saber, sino adivinar, que el suicida era realmente Felipe..., y que este Felipe misterioso, era el propio hijo del más formidable enemigo de la libertad.

Jorge Vidal reproduce, en facsímil la carta de Felipe Daudet, concebida en estos términos:

"Madre querida: Perdóname la pena inmensa que voy a causarte, pero desde hace tiempo soy anarquista, sin atreverme a decirlo. Ahora, la causa me llama, y mi deber es hacer lo que hago. Te quiere mucho.—Felipe—P. S. Muchos besos a los niños."

Jorge Vidal se dirige entonces a la madre del suicida:

"Permitidme que abra un paréntesis y me dirija a la señora de León Daudet, en quien no veo más que a la madre desolada. Confío en que me perdonará el retraso de la carta de su hijo, que a estas horas debe obrar en su poder, pues se la envié en carta certificada. Al publicarla autógrafa, obedecemos a la última voluntad de un muerto y de un muerto al que en vida amábamos. Una madre, señora, no ignora por completo lo que piensa su hijo y debe usted saber des-

de hace tiempo que Felipe era profundamente humano y libertario y debe usted verter lágrimas... Sepa que le lloramos tanto o más que los suyos."

Y al padre le dice:

"Algo podríamos decir a León Daudet, incluso pedirle si esta trágica realidad no le recuerda nada. ¿Se acuerda León Daudet del suicidio de nuestro pobre compañero Hermant? ¿Se acuerda del lodo con que, implacable, salpicó su tumba? ¿Se acuerda del veneno que destiló sobre el cadáver de Hermant, que también tenía una madre? ¿Se acuerda de las torturas que ha hecho sufrir a Germaine Berton, herida? ¿León Daudet!, ¿León Daudet, con qué gusto metías las manos en la sangre de estos muchachos! En aquella época ignorabas que un hijo de tu carne mezclaría su sangre con la de otras víctimas... ¿Quién hubiera pensado nunca que un León Daudet tendría por hijo a un Felipe Daudet? ¿Cómo un monstruo puede dar a luz a un apóstol? Basta, tengo compasión de usted y de su dolor (ya que es posible que sufra). Pero hay tantas verdades, verdades siniestras, a escupirle a la cara..."

POR LOS INTELLECTUALES ALEMANES

Respondiendo al cálido llamamiento de Anatole France y de Komam Komand, se ha constituido en España un comité para procurar el acopio de cantidades con que engrosar la suscripción universal en pro de los intelectuales alemanes.

Después de las desventuras de la guerra cayó el Imperio alemán en la dictadura, y consecuencia de todo ello es el hambre y la miseria en los hogares de profesores y maestros, de intelectuales y escritores. La ciencia alemana está amenazada de muerte, y con ella la literatura y las bellas artes. Es el resultado de un régimen donde el cerebro está de sobra, donde el alma queda relegada a plano secundario, para dejar libre el campo a los egoísmos materialistas y fisiológicos.

Antes le ocurrió a Rusia. A los tres años de dictadura fué necesaria la cuetación internacional para salvar a los intelectuales y a los niños, ya en el umbral de la muerte por hambre. Ahora es Alemania la que llama a los sentimientos generosos de la Humanidad para libertar a los guardianes de su cultura y de su ciencia de una muerte cierta.

No es éste el momento de discutir oportunidades y orientaciones. Es el instante de la caridad, y con alma y vida se adhiere ¡JUSTICIA! a cuanto se haga en pro de aquellos seres, hoy en desgracia y desamparados de la Fortuna.

Lamentamos estos hechos, consecuencia siempre de estados en que no se aprecian el pensamiento ni la inteligencia como valores positivos para la vida de un país. Con todo entusiasmo anhelamos el mejor éxito a la suscripción iniciada, y como españoles deseamos que la solidaridad universal se muestre en favor de aquellos intelectuales.



Mauricio Barrés

Repentinamente ha fallecido en París Mauricio Barrés, uno de los escritores de más relieve y fuerte personalidad de la literatura francesa. Había nacido en 1862, y en los primeros años de su juventud dió claras muestras de su vocación literaria colaborando en las revistas *Taches d'Encre* y la *Revue Contemporaine* y formando luego parte de la redacción del *Voltaire* y de *Le Drapeau*, periódico de Deroulede, que dirigió con notorio acierto.

Se afilió poco después al partido del general Boulanger y fundó un periódico para defender esta política. Cuando este general, ya en la cumbre de la popularidad, fué a suicidarse grotescamente, vestido de uniforme, ante la tumba de su amante, Barrés se salvó del espantoso ridículo a que condujo a su partido este militar monárquico. Su talento y su maestría triunfaron y logró obtener la representación parlamentaria.

En 1906 entró en la Academia Francesa y volvió al Parlamento por los votos del propio pueblo de París.

Sus obras más notables son: *Desarraigados*, *Bajo la mirada de los bárbaros*, *Un hombre libre*, *El jardín de Berenice*, *El enemigo de las leyes*, *Una jornada parlamentaria*, *De la sangre, de la voluptuosidad y de la muerte*, *Un renovador del ocultismo*, *Stanislas de Guaita*, *La llamada al soldado*, *Sus figuras*, *Escenas y doctrinas del nacionalismo*, *Las amistades francesas*, *Amori et dolori sacrum*, *Ocho días en casa de Renan*, *Algunas cadencias*, *De Hegel a las cantinas del Norte*, *La virgen asesinada* y *El Greco o el secreto de Toledo*.

Barrés era originalísimo en la forma. Fué un adorador del "yo", a la manera de Stendhal, y uno de los estilistas franceses modernos más preclaros. Sus novelas están informadas por el mismo espíritu pragmatista, nacionalista y aristocrático de sus ideas políticas, y han influido considerablemente sobre una parte de la juventud francesa.

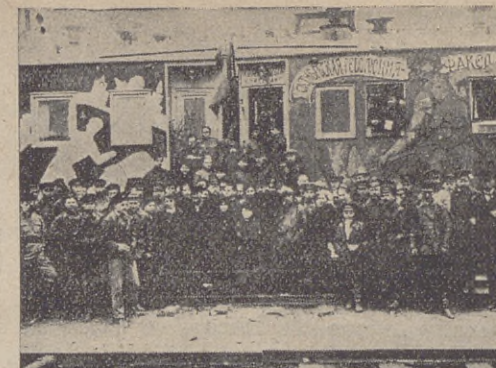
Las tendencias doctrinales de Barrés podrán discutirse; pero lo que no cabe rechazar es su mérito literario y la finura de su espíritu, que se proyectó en todas sus páginas con amenidades tan encantadoras como sugestivas.



CÓMO VIVE LA RUSIA DE LOS SOVIETS

De todas las partes del mundo se reciben periódicamente informaciones amplias de cuanto en cada país ocurre de interés. Multitud de agencias gráficas se encargan de desparramar por todo el orbe, mediante un intercambio equitativo, fotografías de los acontecimientos de actualidad mayor. Hace pocas semanas ocurrió la espantosa catástrofe japonesa, y ya en nuestro último número pudimos dar gráficos auténticos de aquel cataclismo; gráficos que vinieron a España atravesando el planeta por mil medios de locomoción, haciendo realidad lo que nuestros abuelos hubieran creído irrealizable, ellos que aún tenían del Japón la idea de un país fabuloso, vagamente posible en los confines de la lejanía.

Pues bien: esta difusión que alcanzan los sucesos de todos los países, incluso los de los más remotos, tiene una excepción única: Rusia. De Rusia nada se sabe. En Rusia no ocurre nunca nada, a juzgar por la carencia de nuevas llegadas de allá. Son ya algunos años los transcurridos desde la revolución, y todavía las ideas que se tienen corrientemente de aquel suceso magno, el de trascendencia mayor en nuestra época, son confusas y vagas. Hay un interés ma-



SEIS AÑOS DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

nifiesto en obstruir los conductos de relación con Rusia. Como si no existiera. Cuando en los rotativos aparecen noticias del gran país moscovita, son tan tendenciosas, tan incoherentes o tan descabelladas, que bien claro dejan traslucir la retorta burguesa donde fueron compuestas.

Cinco notas gráficas rusas hemos podido alcanzar hoy nosotros.

Hay esa pequeña placa, donde aparece una academia militar, y esa otra, grande, en que Trótsky, rigidamente, férreamente, pasa revista a una división del ejército rojo.

Pero en cambio ved abajo eso, que os parecerá a primera vista una mascarada, y que es una manifestación popular. Damos los dos aspectos de esas manifestaciones tumultuosas rusas, en las que el pueblo afirma y propaga sus deseos: la multitud, a un lado, con sus banderas y su rumor confuso de masas encrespadas. Al otro, una de las pantomimas alegóricas que se improvisan en esas manifestaciones para divertir a la muchedumbre. ¿Qué representa la reproducida? Ved a ese pobre hombre de la chistera simbolizando a la diplomacia, que quiere atrapar a los soviets. Pero los guardias rojos, sus hermanos, les defienden y amparan.



Del momento actual

Un llamamiento a los liberales españoles

La Sociedad El Sitio, de Bilbao, se ha creído en el deber de lanzar a la publicidad un manifiesto, que es una apelación al sentido liberal de España. El documento es reconfortante y alentador para cuantos estamos en la brecha peleando por el ideal de libertad. Viene a ser un estímulo más a nuestras energías, voluntariamente consagradas a la implantación del europeísmo, hoy detenido por esas murallas naturales que se llaman Cárpatos, Alpes y Pirineos.

El Sitio, de Bilbao, ha respondido a su tradición. Cuando surge el "Dios, Patria y Rey", que tantas amarguras ha sembrado en España y tantos y tan negros días proporcionó a los españoles, lógico es que se alce potente la voz de aquellos que colocan en el primer plano de los sentimientos el amor a la libertad. Escrita con sangre de liberales está la historia de El Sitio, de Bilbao, y sólo actúa en los momentos de peligro para los ideales de civilización y humanidad. Por eso constituyen un refuerzo digno de gratitud, en estas horas de incomprensibles defecciones y de más incomprensibles neutralidades todavía.

Contados somos los que cumplimos con este deber de conciencia, más espinoso por la frialdad que por el quebranto, más sensible por la soledad que por el padecimiento. De ahí que sea doblemente estimable el acto realizado por El Sitio. Su voz puede despertar a los que parecen anonadados o a los que taimadamente enmudecen por temor al riesgo. Para nosotros es un aliento que nos afirma en la esperanza de un resurgir vigoroso de la soberanía nacional.

* * *

He aquí el manifiesto:

"Somos una Sociedad constituida para fomentar el amor a la patria y a las libertades públicas. No hemos tomado parte en la política activa, ni nos hemos mezclado en las elecciones, ni hemos hecho ni ayudado a hacer ministros, concejales ni diputados. No lo hemos sido jamás, ni esperamos serlo, ni queremos serlo, los que, componiendo su Junta directiva, nos dirigimos, en nombre de la Sociedad, a la opinión liberal de España. No buscamos tampoco la notoriedad. Responderemos, donde se quiera, de la paternidad de este manifiesto: para buscarnos bastará requerir nuestro nomenclátor anual. Pero la publicación de nuestros nombres oscuros ningún interés añadiría a nuestras palabras.

Creemos deber nuestro, deber de la Sociedad El Sitio, en las presentes circunstancias, sacudir la atonía de los liberales y hacer públicamente, con la mayor serenidad y la mayor entereza, profesión de fe en nuestros principios y de amor a nuestros ideales. Por todas partes resuenan con fuerza voces, antes medrosas, contra las libertades del pueblo, y se osa pedir públicamente lo que antes nadie se atrevía a insinuar ni el seno de las organizaciones más refracta-

rias a las instituciones modernas. Los liberales no responden a esos atrevimientos. Parecen anonadados, confundidos, casi avergonzados de lo que antes se sentían orgullosos.

No escribimos para combatir ni para censurar el Poder militar que de hecho rige los destinos nacionales. Tampoco escribimos para alabarle: en el estado actual nuestras palabras no podrían ser más que una adulación al fuerte.

Pero nos creemos obligados a declarar, para requerir después el resurgimiento de los liberales en un empeño común, que, dejando a un lado formular juicios, hoy prematuros, sobre este movimiento, estamos ante un hecho por completo consumado. Lo hecho hecho está, y no hay forma de deshacerlo, ni de volver al régimen político anterior, cuyo restablecimiento nadie aceptaría, y somos los liberales los más interesados en evitarlo. La Sociedad El Sitio doblemente, por el doble voto que ha hecho ante los altares de la libertad y de la patria.

Creemos deber de nuestra Sociedad, como de todos los liberales, trabajar por el bien de España, afirmando ahora con más razón que nunca, más alto que nunca, nuestro amor al régimen liberal, a las instituciones liberales, democráticas y parlamentarias, nuestra creencia de que sólo mediante ellas pueden gobernarse y progresar los pueblos civilizados.

Alabamos sin reservas el saneamiento de las costumbres públicas. En la labor depuradora, que, con el aplauso general, ha emprendido el Directorio, en la valentía con que ha salido al paso del asesinato, y ha perseguido la malversación y el cohecho hasta en sus más ocultos escondrijos, nuestro modesto concurso y nuestra buena voluntad estará siempre a su lado. No nos duele la extirpación de la vieja política, pero reclamamos la subsistencia de las instituciones populares.

No ha fracasado la libertad de asociación, sino la imperdonable cobardía con que, para atender a la conservación de clientelas políticas y para reivindicar apelativos puramente literarios, se han permitido organizaciones francamente criminales y sociedades ilícitas, sin aplicarles las sanciones que debían haber sido pronunciadas por Tribunales competentes, y que se hallan previstas y establecidas para tales casos en las mismas leyes que han estatuido esta libertad.

No ha fracasado el Jurado, sino la forma despectiva y rencorosa con que ha sido tratado. Se descuidaba la formación de las listas de personas capaces, dejándola entregada al azar o a la frágil diligencia de modestísimos subalternos. Sufrían los nombrados toda clase de molestias y desconsideraciones, las más a propósito para alejar del Tribunal popular a las personas de mediana delicadeza, desde la espera de dos o tres horas para empezar la sesión hasta la de dos o tres meses para cobrar las dietas. Se le presentaban al Tribunal los casos un año o

dos después de cometidos los delitos, cuyo ejemplar y adecuado castigo exigía ser impuesto sólo al cabo de días.

No ha fracasado el sufragio universal, sino, por el contrario, su corrupción y su escamoteo, el injustificado temor que los oligarcas tenían a su libre manifestación.

No ha fracasado el régimen parlamentario, sino su caricatura. No ha podido fracasar el régimen parlamentario porque no ha habido Parlamento.

La Sociedad El Sitio invita a todos los liberales españoles a conservar su fe, a hacer de nuevo ostentación de su credo, a manifestar sus convicciones, a mantener firmes las sustancias políticas que, basadas en los principios de la pública deliberación de los asuntos colectivos y de la libre expresión del sentir ciudadano, han constituido siempre la base obligada de la gobernación de los pueblos conscientes de su dignidad y seguros de su porvenir.

Cualesquiera que sean los nuevos cauces que adopte la vida pública en España, sucederá indefectiblemente que el juego de las ideas, de las pasiones y de los intereses que la engendran y la conservan, hora por hora y día por día, ha de girar alrededor de los dos eternos ejes de los movimientos políticos. Llámeseles como se les llame, no desaparecerá el eterno flujo y reflujo del idealismo y de la realidad, del sentido conservador y del sentido revolucionario, combatiéndose, alcanzándose, fundiéndose, influyéndose, estimulándose y refrenándose incesantemente. No ha habido ni habrá fuerzas más vivas que las del ideal y el interés para impulsar a las naciones.

Una y otra caben dentro del espíritu de esta Sociedad y dentro de la gobernación de los pueblos modernos. Hasta hoy no se ha descubierto campo mejor ni siquiera otro campo para su desenvolvimiento que el de las instituciones liberales y democráticas, conquistadas a costa de su sangre por el pueblo y el ejército español, fraternal y heroicamente unidos, en ocasiones tan inolvidables como las de los sitios de Bilbao, que esta Sociedad anualmente conmemora. Es nuestra esperanza que, al celebrar el 2 de mayo de 1924, el cincuentenario de la liberación del último sitio de la invicta villa, el pueblo y el ejército español verán de nuevo a la nación reintegrada en el disfrute de todas las libertades.

No aspiramos a fundar ningún partido ni a tomar una dirección que no nos corresponde. Queremos hacer una apelación a las convicciones liberales españolas, y si nuestra pobre ayuda puede significar algo, estamos dispuestos, sin contribuir a la creación de bandería alguna, dentro de la gran comunión democrática, a servir a todas aquellas agrupaciones liberales que quieran sugerir cualquier iniciativa para la propaganda pacífica de estas ideas y su representación ante los Poderes del Estado."

Bilbao, a 7 de diciembre de 1923. — La Junta directiva de la Sociedad El Sitio.

EL MEJOR POSTRE
MIEL SELECCIONADA DE
LA UMBRÍA

Los celos a través de las noticias telegráficas

Somos mirados los españoles en la Europa central y en Norteamérica, como los últimos representantes de la impulsiva ferocidad amorosa del moro de Venecia. Alguna justificación existe en los hechos para sostener esa leyenda, en cuya formación intervienen diversas causas, pero en buena parte se encuentra sustentada por la idea que exteriormente se tiene del atraso de nuestra cultura y por el desconocimiento de las verdaderas costumbres españolas sustituido con vagas nociones románticas. La imaginación generalmente ingenua del inglés y del alemán, al pensar en España, se puebla de bellos fantasmas. Los rudimentos históricos de su memoria los forjan. En campos de limoneros y bajo un cielo azul cobalto, ve cabalgar la gallardía del árabe y la del andaluz. Aquel está encuadrado en una vida triste y prosaica. Lo remoto figúrasele, arbitrariamente poseído de encantos, aunque el innato amor propio le obliga a considerarse superior a esas modalidades pintorescas.

¡Los celos del amor español! He aquí el hecho que más excita sus comentarios. Ahora bien, ¿existe realmente un matiz diferencial por la intensidad del exclusivismo en la posesión del ser amado?

Nosotros creemos que no. La cultura podrá limar las uñas de la fiera nativa. Los zarpazos serán menos ásperos, más sometidos a disciplinas que pueden hasta suprimir su exteriorización. Pero el brinco del corazón, será el mismo dentro del pecho, al cerciorarnos del engaño en la mujer amada. La vida puéblase de negruras, ya nada vale para el triste enamorado, que experimenta tan íntimo y fuerte dolor moral que en su pecho deja una huella de dolor físico también. La desesperación del bien perdido, el mayor de todos, porque era la felicidad, sube a la cabeza en oleadas de cólera y de odio contra la culpable desleal y lanza su brazo para castigarla.

Y este sentimiento de los trágicos celos, si emociona al burgués del norte de Europa y al yanqui, que se suponen modernizados y libres de su barbarie, si le hace soñar entre las vulgares ocupaciones de la vida y forja una leyenda arbitraria, pero simpática, en derredor del español, es porque reside también en esos mismos que se creen de él exentos.

La literatura mundial, hace de estos dramas morales el objeto predilecto de sus asuntos. Podrá la dramaturgia moderna, envolverlos en más complicados problemas, pero en el fondo la sutil y compleja emoción de los celos surge como obligado "life motive". Si algún día los celos pudieran quedar borrados de la sentimentalidad humana, quedaría también suprimido el amor. El teatro cerraría entonces sus puertas en todo el mundo. Sería sólo una forma literaria, arcaica e incomprensible, porque para comprender una cosa, no basta la pura y fría razón, en tales materias. Menester es, además, una sensibilidad análoga, una pequeña célula interior en que resuena el acto dramático. Shakespeare, aunque disface a Oteló con la blancura de su alquicel y con las negruras de su rostro, hace estallar las pasiones de

un público inglés que aún participa de ellas en el siglo XX. Si compadece a la dulce Desdémona, es porque su traición no es verdadera, porque en la trama de la obra, en su estructura entera el culpable no es el celoso atezado que mata, sino el falso intrigante que finge la culpa. Las víctimas son los dos amantes en la emoción del público.

Dos procesos de civilización dícese que conducen a esa desaparición de los celos, de una manera más acusada. La vida norteamericana y el comunismo ruso. La emancipación femenina que una y otra mecánica social producen prestan a la mujer iguales derechos que al hombre. En Norteamérica sobrepasan acaso las damas a los varones en libertad. La camarada comunista ha desterrado los celos del ánimo de su amante. Este afecta no experimentarlos. La estimación moral, una profunda simpatía y amistad, enlaza las dos almas en un plano espiritual en que pierden valor los incidentes físicos. Desaparece también el motivo que a la mujer pueda inducir hacia el engaño. No sólo por bastarse a sí misma en su sostenimiento, sino porque la leal declaración de sus diversiones o aventuras, en nada aminora el afecto y la unión con su compañero. Y quizá por este camino, que tiene también su gentil romanticismo, pueda nacer un amor plenamente leal y sin veleidades.

Dícese que por esto las mujeres rusas son las más firmes defensoras del comunismo que las ha dignificado, envolviéndolas con su emancipación social y económica en un ambiente de respeto, sin necesidad de muros ni tutores.

En cambio la evolución del amor yanqui adopta formas que de puro encajadas en el practicismo, caen en una frialdad sentimental un tanto grotesca. En un diario francés, leemos el texto del contrato de matrimonio de dos artistas neoyorquinos. Se trata de la unión de Mr. Shapiro y Miss Connor. He aquí sus curiosas cláusulas: 1.ª Ninguno de los esposos se ausentará del domicilio con-

yugal después de las once de la noche sin autorización del otro. 2.ª El no beberá sin previo permiso. 3.ª Cada esposo disfrutará de un mes de vacaciones cada año. 4.ª El marido presentará a su mujer los artistas con los que trabaje en el teatro. 5.ª La mujer no se quitará nunca su sortija de prometida. 6.ª Los dos esposos procurarán trabajar en los mismos escenarios.

He aquí una pareja que ha renunciado al romanticismo y que más que unida parece clavada por los siete clavos de su contrato.

En los periódicos del mismo día nos asalta una tragedia amorosa en la cultísima Bélgica. Un consejo de guerra juzga al comandante Seounemont, por el asesinato de su esposa. Esta según el proceso, y mientras su marido se hallaba en la guerra había sostenido relaciones amorosas con otro hombre, y el militar ante su mujer confesa, hizo una terrible justicia.

—Te concedo—le dijo—diez minutos para prepararte a morir y expresar tu última voluntad.

Escribió ella una carta a sus hijos diciéndoles: "Vuestro padre va a matarme. Adiós. Os adoro. Pensad a menudo en vuestra madre. También amo muchísimo a vuestro padre".

Sentóse luego en una butaca y el comandante le disparó en la cabeza tres tiros de revólver.

Pero recortemos aún—y esta vez de uno de nuestros periódicos—una tragedia del amor en Africa. Las protagonistas son dos mujeres, en las que a través de una tradición secular, debiéramos suponer muerta la sensación de los celos, por el régimen musulmán de la poligamia. Hamu-ben-al-lad y Fátima ben Mohamed, eran ambas esposas del cheik Cheriaá Yelali, que reside en Nador. Hamu no podía soportar las preferencias del señor por Fátima que contaba sólo diez y ocho años, y de un tremendo hachazo mató a la favorita, su rival. Vemos por lo tanto que Mahoma fracasa juntamente con John Bull y con el tío Sam en la persecución de los celos, que son inmortales.

LEON ORGAZ



Los Gavilanes, estrenados en la Zarzuela, es una opereta vagamente gris en la que triunfan dos notas acusadas: una, esplendorosa, delicadísima y admirable: la Zuffoli. Otra grotesca, con aires de inflada supergenialidad: el maestro Guerrero.

VIDA MERCANTIL Y FINANCIERA

Estado de la Bolsa.

Obsérvase en la Bolsa menos negocio que en la semana anterior, efectuándose las transacciones con menos entusiasmo.

El Interior 4 por 100 al contado permanece a 70,60, pero en las series intermedias baja 15 céntimos, cotizándose a 82,25 y a 87.

El Amortizable 5 por 100 antiguo baja de 25 a 50 céntimos, y el nuevo varía poco.

El Banco de España y el Río de la Plata suben dos enteros, y quedan a 578 y 160. También están firmes los Tabacos y los Tranvías, que mejoran su anterior cotización.

Los Alicante experimentan un alza de ocho puntos, y los Nortes, de siete, quedando a 319 y 324.

Memorias y Balances.

Banco Comercial Español.—Este Banco, instalado en Valencia desde 1906, ha hecho rápidos progresos, y su dirección ha conquistado unánimes simpatías.

Los fondos de reserva son de 1.307.077,04 pesetas.

El movimiento de la Caja asciende a 1.379.172.285,85 pesetas.

Las cuentas corrientes a 439.146.594,24 pesetas.

Cartera, 333.020.498,60 pesetas.

Beneficios, 1.376.978,28 pesetas, de las que se han distribuido 800.431,32, o sea un dividendo de 8,70.

El balance de 31 de diciembre último, que refleja una excelente situación, se eleva a 42.752.987,72 pesetas.

Lo que se murmura.

Copiamos de *Gaceta B. I. C.*:

“Las planas enteras de anuncios publicadas en casi toda la Prensa de Madrid, entre los que nos contamos por lamentable equivocación, dieron lugar, o, mejor dicho, constituyeron el *medium* para que pudiera realizar algunos negocios el Banco Español, entre los que se cuenta el aporte de una fábrica de cementos, a cambio de “Acciones de las del mencionado Banco”.

El aportante hizo *a posteriori* aquellas naturales gestiones de información que debió hacer *a priori*, y pretende anular lo hecho indemnizando al Banco con 50.000 pesetas en buenos billetes del Banco de España, y no se transige por menos de cien mil pesetas. Bendito sea el que ofrece un dinero que, a nuestro juicio, no hacía falta para anular lo que jamás puede prosperar, sobre todo en los tiempos que corremos.”

De la misma revista:

“Una Sociedad constituida en Zaragoza para la construcción de casas baratas, a cuyo frente actúan personas de solvencia moral y material, entre las que figura el hijo de un ex presidente del Gobierno, es objeto de apasionadas discusiones, por cuanto se afirma que han desaparecido sobre 250.000 pesetas de aquellos accionistas que tuvieron poca suerte al suscribir acciones

por la confianza que les inspirara su respetable Consejo de Administración.

Parece que, a su vez dicho, Consejo fue sorprendido por alguno de sus gerentes administrativos; pero ello no obsta para que los acreedores prescindan del delincuente y dirijan sus tiros contra los que acaso no tengan otra responsabilidad que la de no haber tomado las debidas precauciones para evitar el daño.”

Por el Banco de Crédito Industrial han sido denegadas las peticiones de préstamos formuladas por las siguientes entidades:

Cooperativa Valenciana de Electricidad; Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de San Feliú de Guixols; S. A. Astilleros Minguell; D. Juan Moreno Lluque; Compañía Radiotelefonía y Radiotelegrafía Hispanoargentina, S. A.; D. Pedro La Roca y Pich, y S. A. Fósiles.

El letrado D. José Nieto ha presentado al Directorio una denuncia de interés extraordinario.

Según se dice, afecta a una Compañía que con un capital de cinco millones de pesetas “lanzó clandestinamente a la circulación 60.000 acciones falsas, representativas de 30.000.000 de pesetas, simulando una Junta general extraordinaria, que ni se anunció ni había tenido realidad”.

Esto, al decir del denunciante, ocurría en 1919, y descubierto el caso en 1921, se presentó una querrela, que fué admitida. Al año y medio de tramitación, después de haber mudado nueve veces de juez, se dispuso el nombramiento de uno especial, que en 1922, y de acuerdo con la Fiscalía de la Audiencia, dictó auto estimando la existencia de los delitos de falsedad y estafa e indicios claros y precisos de criminalidad contra varias personas.

Una Comisión de banqueros visitó en la tarde del jueves último al Directorio para hablarle de una cuestión hidroeléctrica relacionada con la citada industria en Valencia.

Hay el temor de que ello acabe en una tentativa de elevación del flúido en Madrid, para igualarse con el precio que pagan los valencianos, y que es a peseta, nada menos, el kilovatio.

El mercado noruego para aceites españoles.

Noruega ha constituido siempre un excelente mercado para los aceites españoles.

La región cordobesa, la zona aceitera de Aragón y principalmente la de Tortosa exportan grandes partidas de aceites refinados a los puertos noruegos de Stavanger, Ber-

gen y Aalensund, donde la industria de conservas de pescado ha adquirido gran desarrollo. Así se explica que en 1917 introdujera España 3.560.609 kilogramos, cuyo valor se aproximó a nueve millones de coronas.

Debido a la crisis que en 1921 y en 1922 ha sufrido dicha industria, ha disminuido el tráfico. En el primero de los citados años sólo se exportaron 324.933 kilogramos, cuya cotización media fué de cuatro coronas kilogramo, y, por consiguiente, el valor de las mencionadas ventas ascendió tan sólo a 1.299.732 coronas.

En 1922 se exportaron 356.227 kilogramos, al precio de 2,75 coronas, bajando el valor a 979.624 coronas.

En los últimos tiempos se observa una mayor concurrencia de aceite francés, debido, sin duda, a la baja del franco, que permite exportar a precios ventajosos.

El consumo de las clases de mesa en Noruega es bastante limitado y se abastece de la zona de Niza.

Esto no obstante, los exportadores españoles deben tratar de introducir en el mercado noruego el aceite de mesa refinado en botellas de litro y medio litro.

Noticias.

Han sido llamados a Madrid para que puedan acordar los precios fijos de la remolacha los representantes de los remolacheros aragoneses.

— Las acciones ordinarias de Ríotinto se cotizarán, hasta nuevo aviso, sin hojas de cupones, pero con el talón que da derecho a la hoja nueva, que está en preparación.

— El día 15 celebrará Junta extraordinaria la S. A. Gráficas Reunidas, y el 31 del próximo enero la Sociedad Le Foncier de France et des Colonies, en liquidación en España. Junta general de acreedores.

— Por irregularidades observadas en su liquidación ha sido denunciada al fiscal de su majestad la Compañía de Seguros marítimos El Globo.

— El Banco Hipotecario de España ha puesto en circulación 4.000 cédulas hipotecarias al 5 por 100, de 500 pesetas nominales cada una.

— Ha sido declarada en estado de quiebra la Sociedad anónima de seguros y reaseguros El Atlas.

El crédito agrícola.

Con motivo de la reunión de la Junta del Crédito Agrícola, se ha publicado un interesante folleto para la vulgarización de los principios elementales por que se rige.

Se hace en folleto un amplio juicio de la labor de la Delegación regia de Pósitos, que ha regularizado y mejorado la administración de estos fondos.

Defiende la necesidad de crear un Banco Central de Crédito Agrícola, con el auxilio y control del Estado, y para secundar su obra y llevarla a los lugares apartados deben establecerse pósitos provinciales, pósitos ganaderos y cajas de ahorros rurales.

El folleto se inspira en la noble aspiración de que los agricultores pobres se liberten de la usura que les explota actualmente.

Glosas cándidas

Entreviú con una estudiante

—Muy bien, señorita; muy bien. Su decisión me parece la única que debe adoptar una mujer en el siglo XX. Usted ha cortado por lo sano, que era por donde había que cortar. Es preciso ser independiente, para no estar a todas horas sometida a la voluntad del hombre. Y puesto que los hombres se ganan la vida, después de leer diez o doce veces unos cuantos libros absurdos y aprenderse párrafos enteros de ellos de memoria, usted ha pensado en hacer lo mismo, y se ha dedicado también a eso que llaman—con este lenguaje grisón que la Humanidad adopta para las cosas más serias—estudiar.

Claro que es un poco lamentable observarla sentadita en su pupitre de la gran biblioteca, gastando la mirada clara de sus ojos claros en repasar fórmulas químicas y aprender todas las familias botánicas y zoológicas que pueblan la extensión del planeta; con la cabecita rubia—¡tan linda!—escandalizada por unas ideas graves y pesadas que la hacen inclinarse hacia el lado sobre el que caen; con las manos blancas—hechas para las caricias suaves y lentas—manchándose de tinta negruzca.

Pero ya ve usted, los hombres se han vuelto atrás. Desde que las huestes de los bárbaros asolaron a Europa, venciendo, a la vez, la civilización árabe y la clásica—en las que las tenían a ustedes a raya—, los hombres venían prometiéndolas, en tiernas endechas y en joyas valiosas—según los tiem-

pos y los caracteres—, la eterna dicha, la eterna unión y la holganza eterna. Pero ya ve usted, se han vuelto atrás; los muy falsos! Pasan por su lado y apenas si se dignan mirarla. Si la dicen algo, es para querer convencerla de que las mujeres tienen mucha menos capacidad que los hombres, y que, por tanto, jamás llegará usted a comprender del todo lo que estudia. ¡Además, crueles! Todavía, cuando la ven debatiéndose entre las fórmulas complicadas de los libros de texto; todavía, cuando observan cómo su cuerpo débil va perdiendo aquella tiesura tan elegante que erguían ustedes los dos siglos pasados sobre el miriñaque, bajo el corpiño, a fuerza de encorvarse hacia los libros; todavía, cuando la miran llevarse la mano a la frente en un gesto desolador... todavía se burlan de sus apuros.

Hace usted muy bien, pero muy bien, en tomar esa actitud ante la vida; en ponerse en condiciones de ganársela por su cuenta, de poder decir a los hombres que ya no los necesita a ellos para vivir.

Y el día que quiera, el día que la interese verdaderamente un hombre, se casa. Fíjese qué gran diferencia entre estar casada, viviendo de la limosna del hombre a quien se ha unido, que por ello se creará con derecho a disponer de usted a su antojo, considerándola como un mueble más de la casa, de su exclusiva pertenencia y andando a tiros con los que se la quieran arrebatar, como se an-

da con los ladrones, o casarse y contribuir con su trabajo al sostén de la casa, teniendo, por ello, los mismos respetos y los mismos derechos que su marido en ella.

—¡Ay...!—Mi entrevistada ha lanzado un suspiro profundo y largo, ha sacado un espejito del bolsillo y se ha puesto a arreglarse el pelo y a morderse los labios.

No sé por qué, me parece que no se ha enterado de mis últimas palabras, e insisto:

—Porque usted pensará en eso, ¿no? Abrir su farmacia—¿no estudia usted para farmacéutica?—, y el día que se case, seguir trabajando en su profesión, mientras su marido lo hace en la suya, y sostener de ese modo el hogar común.

Ella se ha quedado mirándome asombrada, con los ojos azules muy abiertos:

—No, no. Pero si yo me caso, ¿para qué necesito trabajar? A mi marido le daría vergüenza que yo me matara trabajando; él debe ser solo el que trabaje. ¡Para eso es hombre!

—¿Y a usted no la daría vergüenza, no sólo que su marido trabajara, sino que fuese él únicamente el que lo hiciera?

—Claro que no. A mí no me da vergüenza. ¡Para eso soy mujer!—ha respondido ella con un gesto candoroso, alisándose las trenzas doradas y volviéndose a mirar en el espejito.

IGNACIO CARRAL

EL DIRECTO MADRID-VALENCIA

Necesidad de una depuración

En la Prensa francesa de gran información hemos leído unos comentarios a cuenta del *affaire* Madrid-Valencia...

Lo que nos congratula como hombres de izquierda, es que se enaltezca en esos comentarios la honradez del Sr. Pedregal,

Y lo sensible es que se barajen nombres y prestigios alrededor de este ferrocarril dividiendo a los hombres en *affairistes* y honrados. No ganan nada las capitales interesadas en su construcción, y el proyecto queda relegado por culpa de la codicia racial de quienes no quieren llegar tronados a la vejez.

¿Por qué no se nombra una Comisión investigadora de cuanto ocurrió alrededor de este negocio, que ya ha producido sus buenos millones sin haberse comenzado a explotar? Esa sería una alta medida de moralidad pública.

Y más todavía si a esa Comisión se la colocaba en condiciones de averiguar toda la verdad para que delinease:

a los responsables interesados en embrollar *pro domo sua* este proyecto de positiva utilidad pública.



Los parques de la Costa Azul—Montecarlo, Niza, Menton—, tibios ahora del sol mediterráneo, ofrecen frecuentemente espectáculos como el reproducido aquí.

Fot. Marín.

NOTAS DE ACTUALIDAD

LA SEMANA DEPORTIVA

Con los partidos del sábado y domingo, el Real Madrid y la Real Gimnástica han terminado la primera vuelta del campeonato regional, sin que los resultados que puedan obtener los otros clubs en los partidos que restan (Racing-Unión y Racing-Athletic) influyan ya en la colocación de los dos "leaders".

El Real Madrid, que de los cuatro partidos jugados ha empatado uno y ha ganado tres, termina en cabeza de la clasificación con once puntos; la Gimnástica, con tres partidos ganados y uno perdido, le sigue con diez puntos.

La diferencia es, pues, tan escasa, que la situación del Real Club es comprometidísima.

Con una entrada excelente jugóse el sábado en el Stadium el partido de campeonato entre los equipos Athletic y Gimnástica Española.

En su primer tiempo el encuentro no pudo ser más monótono, hubo momentos que las líneas delanteras y en particular los Gimnásticos hacían temible la defensa de las puertas adversarias.

En el segundo la Gimnástica se apuntó un tanto en un "corner" muy bien centrado por Batanero, surgió la cabeza de Serrano convirtiéndose en el primer tanto.

El segundo tanto fué hecho por Echevarría en una de sus maravillosas jugadas.

El único tanto que consiguió el Athletic lo hizo el gran Triana en una arrancada, en el característica.

De los Gimnásticos, muy bien los medios, enorme Serrano y seguro Echevarría.

Del Athletic, Pololo y Triana. ¿Cuándo despertarán para ser lo que fueron?

Grande y merecida fué el triunfo alcanzado por el Racing el domingo en el partido de campeonato jugado con el Madrid.

Todos jugaron magistralmente y con un entusiasmo digno de alabanza, que les hizo acreedores a las simpatías del numeroso público que casi llenaba el Stadium.

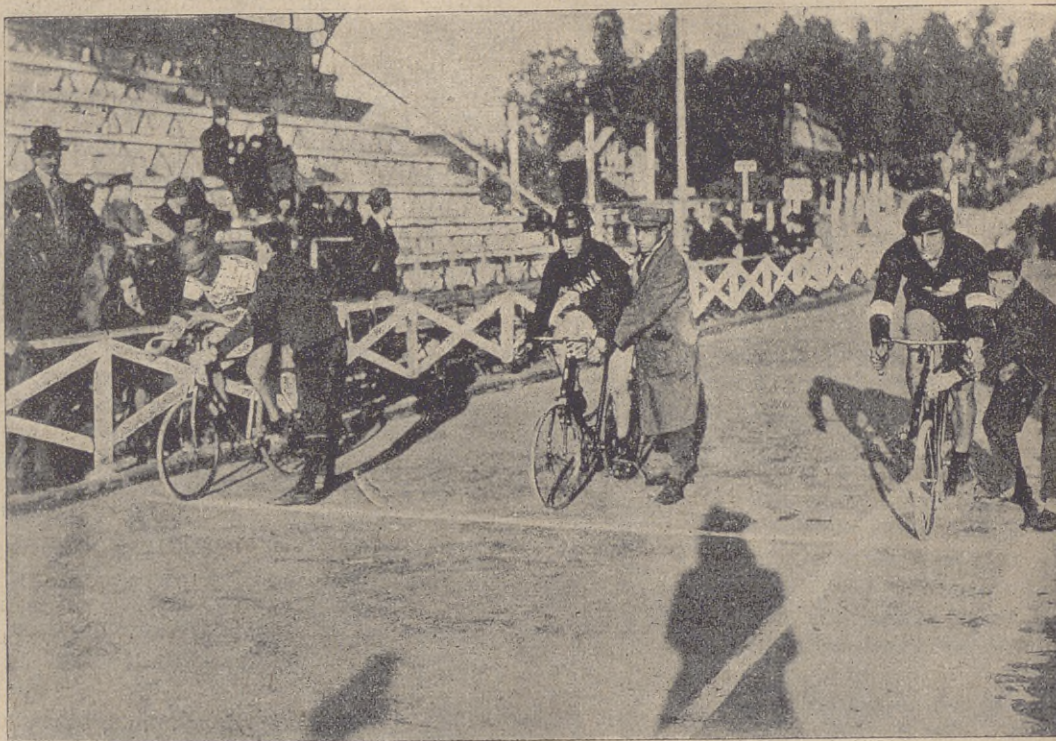
Bien es verdad que el Madrid se presentó sin las primeras figuras, notándose la falta de Félix Pérez y Valderrama, y con la pre-

ganar el cuarto al Madrid lo aceptarían, y así resulta la diferencia de juego que hacen, jugando con éstos a jugar con otros.

Por eso tal vez venció el Racing. A los diez minutos de juego una arrancada de Ricardo Alvarez, de las que tanta fama le dieron, valió al Racing el primer tanto.

El Madrid no le vemos por ningún sitio, está desmarcado en todo momento, y así termina la primera parte dominando los chamberileros. ¿Y por qué no siempre así?

En el segundo tiempo las cosas no va-



García, Molina y Serrano en el momento de partir para disputarse el campeonato de España.

sencia de Calleja que fué un crimen sacarle al campo en el estado que se encontraba.

Vengo observando que el Madrid descuida los partidos que juega con el Racing sin considerar que es su mayor enemigo, pues si les propusieran perder tres partidos para

riaron y, aunque el Racing flojeó, la suerte vino en su ayuda.

Quesada tiró un "penalty" a las manos de Pedrín, y le dió las gracias por tanta bondad. ¡Hay tardes aciagas! Un "chut" precioso de Mejías dió en el larguero.

Ricardo Alvarez tiró un tanto por el ángulo que también dió en el larguero, un palmo más bajo y "goal" seguro.

Al fin tras reñida lucha, el valiente Mejías logró hacer un tanto, terminando el partido empatados a uno.

Del Madrid, Martínez, Mejías y Mengotti mal Monjardín y Ubeda.

Del Racing muy bien todos y superior Ricardo Alvarez.

El capitán del Racing, al terminar el partido, protestó por formar en las líneas mal Del Madrid, Martínez, Mejías y Mengotti,

El Veloz Ciclista Madrileño celebró el domingo una carrera, que dió los siguientes resultados:

Primero, Telmo García, en 2 horas 49 minutos 15 segundos 1/5; segundo, Manuel Muñoz, 2 h. 52 m. 18 s.; tercero, Pedro Candela, 2 h. 59 m. 49 s.; cuarto, Juan López, 2 h. 59 m. 49 s.; quinto, Manuel Fernández, 2 h. 59 m. 50 s.; sexto, Francisco González, y a continuación Angel Dorado, Francisco Candela, Agustín Perulero, Mar-



Los corredores que tomaron parte en el cros del domingo.

tín Rodríguez, Alfonso Pérez, Pedro Castro, Eduardo Valverde, Mariano Camino, Francisco Sánchez, José Ramírez, Miguel Pradies y Gabriel Ramos.

La Cultural Deportiva celebró el domingo una marcha reglamentaria para sus socios.

El ganador fué Rafael F. Villacorta, que cubrió los 20 kilómetros del recorrido en 2 horas, 26 m. 1/5. El segundo fué Manuel Sáiz, en 2 h. 30 m. 28 s. 2/5.

La prueba de la cultural deportiva corrida el domingo dió los siguientes resultados:

Primero, Manuel Fernández, en 38 m. 45 s.; segundo, José Carrero, 39 m. 50 s.; tercero, Luis Rafart, 40 m. 44 s. 2/5; cuarto, Luciano Plaza, 41 m. 5 s. 2/5; quinto, Luis Díaz Neira, 41 m. 16 s. 1/5; sexto, Valentín Fernández, 42 m. 6 s. 2/5; séptimo, Alejandro Carrasco, 43 m. 11 s., y octavo, Jesús Avila, 43 m. 29 s. 4/5.

En la fiesta deportiva del Palacio de Deportes, de Berlín, Walpert cubrió, corriendo, la distancia de 3.000 metros en ocho minutos cincuenta segundos, y Ttuanzpedtzer, 1.000 metros, en dos minutos treinta y nueve segundos.

Las pruebas celebradas el sábado en el velódromo de la Ciudad Lineal tuvieron el siguiente resultado:

Primera serie. Primero, Miguel Serrano, 25 m. 40 s.; segundo, Molina, 25 m. 57 segundos 2/5; tercero, Lloréns, 28 m. 6 s. 2/5.



El mariscal Hindenburg, convertido actualmente en el Sr. Hindenburg, se dedica a la caza, por fortuna para la Humanidad.

Segunda serie. Primero, Miguel García, 26 m. 59 s. 4/5; segundo, Guillermo Antón, 28 m. 36 s. 2/5; tercero, Torres, 29 m. 34 segundos 4/5, y cuarto, Fuentes (Retuado).

Ayer por la tarde se pretendió finalizar la segunda etapa del campeonato de España de medio fondo tras moto, y decimos que se pretendió finalizar, porque, por falta de luz, hubo de suspenderse el final de esta prueba hasta el próximo domingo.

Se terminó con la siguiente calificación:

Primero, Molina tras Uribealgo, 203 vueltas; segundo, Miguel García tras Manchón, 139 vueltas; tercero, Serrano tras Sánchez, 190 vueltas.

El domingo se empezó a correr la final de este campeonato en el velódromo de la Ciudad Lineal.

Por haber anochecido antes de que diera fin, tuvo que ser aplazada hasta el próximo domingo.

Las vueltas dadas por cada uno fueron: Molina, 203; García, 199, y Serrano, 191.

A. S. V.

El Metropolitano

Peticiones atendibles

El alcalde ha pedido al subsecretario de Gobernación que intervenga para conseguir que desaparezcan las estaciones del Metropolitano instaladas en el centro de la Puerta del Sol y de la Gran Vía.

También ha pedido el alcalde que se resuelva con rapidez el expediente relativo al pago de impuestos municipales por la Empresa del "Metro", que hasta ahora no ha ingresado en las arcas del Municipio, y a pesar de las obras que ejecuta en el suelo de Madrid, ni un sólo céntimo.

Suponemos que habrá oído este alcalde la misma respuesta que oyeron los anteriores en lenguaje netamente madrileño, esto es:

—No me da la real gana.

Y si así no es los hechos reales y efectivos nos lo dirán en su día.

El indulto del Sr. Valdivielso

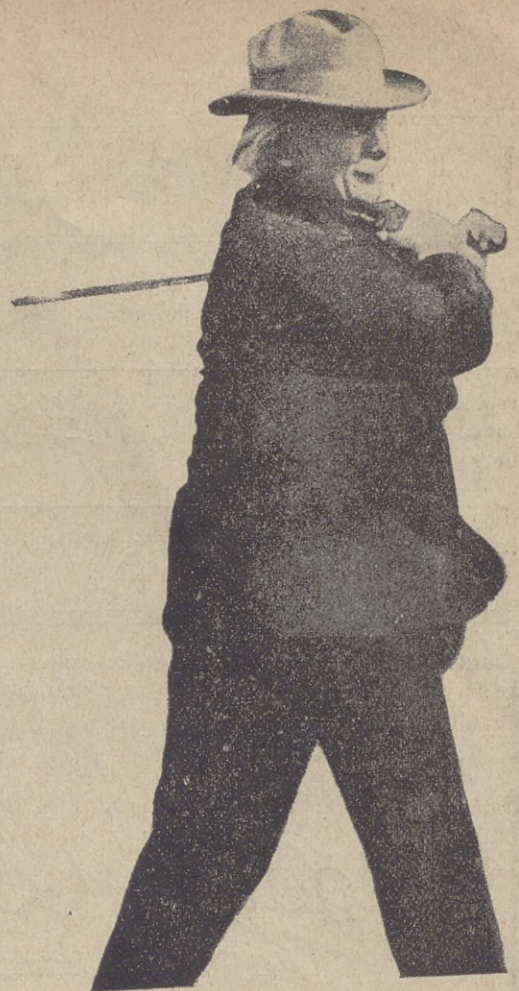
Hace algún tiempo que la Asociación de la Prensa de Madrid, interpretando el deseo de todos los periodistas, solicitó del Directorio militar el indulto del Sr. Valdivielso.

No hemos tenido noticia alguna del curso de aquella solicitud, que fué acogida con interés, según dijimos entonces. Ello nos mueve a reiterar nuestro deseo en favor del indulto.

El Sr. Valdivielso, como muchos de los periodistas que caen bajo la acción de los Tribunales, no delinquirá deliberadamente.

A veces, al expresar un juicio o una idea, se va más allá de los límites impuestos por la ley, pero sin intención de atropellarla. Tal es el caso del Sr. Valdivielso, y por eso hemos pedido la gracia del indulto.

La pena impuesta al compañero es de seis meses; y si la tramitación del escrito presentado por la Asociación de la Prensa sigue el curso ordinario, puede que llegue a resolverse demasiado tarde.



Lloyd George, que, con el triunfo de las izquierdas en Inglaterra, vuelve a adquirir importancia capitalísima en la política mundial.

El triunfo de las izquierdas en Inglaterra

No se harán esperar mucho, en todo el mundo, los resultados de la derrota en Inglaterra de los conservadores.

Londres es un regulador de la marcha europea. La política liberal inglesa de antes de la guerra creó en Europa una fase de radicalismo burgués.

Terminada la guerra, habiéndose hecho las elecciones inmediatamente después del armisticio, la aureola de la victoria militar dio una mayoría enorme a los conservadores.

En las elecciones de noviembre del año pasado, la mayoría conservadora quedó muy reducida. Los laboristas doblaron sus puestos. Se observaba en la opinión inglesa un paso evidente hacia posiciones de izquierda.

Los conservadores en el Poder en Inglaterra originan en los países europeos una fase de conservadurismo.

La burguesía ha pretendido salvarse tomando posiciones conservadoras. La política inglesa después del armisticio, Poincaré en Francia, Mussolini en Italia, Marx en Alemania, señalan esta situación.

Pero la crisis capitalista, a pesar del afianzamiento político, se ha agravado en la economía. Fracasadas las posiciones conservadoras, el capitalismo intenta ahora tomar posiciones hacia la izquierda. Las elecciones francesas en la primavera próxima seguramente darán el Poder al bloque radical. Mussolini se ha convertido en el elemento moderador del fascismo.

La pauta de esta transformación la da el capitalismo británico, que es el de mayor peso en la marcha de los acontecimientos mundiales.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Tarifa: Hasta 15 palabras. 1,75. Cada palabra más, 0,10

León Dufour. — Vaciador. Luna, 1 (frente a San Martín).

Maderas de construcción. — Vigas, tablonos, ripia. Fábrica de aserrar de Cándido García Serrano. — Arenas de San Pedro (Avila).

Café Gato Negro. — 7 pesetas kilo. San Marcos, 5, y Hernán Cortés, 12. — Pedro Sanz.

Automóvil en inmejorables condiciones, cerrado, se ofrece para abono, servicios sueltos o viajes. — Conde Xiquena, 8, 3.º

Tabloncillos para water-closete todas clases. — Exportación a provincias. Nicolás Soguero. Doctor Fourquet, 22. Madrid.

Cobrador de banco se ofrece cobranza de Sociedades o particulares, inmejorables referencias. Razón: Administración de este semanario.

Mieles líquidas, cristalizadas, panales de miel. La Moderna Apicultura (S. A.) Doctor Esquerdo, 17 duplicado. — Madrid.

Agencia de Publicidad Casa Reyes. Puerta del Sol, 6.

Tahona de Manuel Seara López. Costanilla de los Desamparados, 17. — Pan de lujo; elaboración especial.

Peluquería «Belloso». Montera, 39. Servicio esmerado e higiénico. También a domicilio.

Aceites puros de oliva

VÍRGENES

Salgado y Compañía (S.A.)

Infantas, 40. Teléfono 160 M.

MADRID



“Si permanecieris en mis palabras seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.

JESÚS. Ev. de San Juan. Cap. 8, 31, 32.

Envíe usted en sellos de Correos sesenta y cinco céntimos a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y recibirá estos cinco preciosos volúmenes (los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles), con su correspondiente estuche, sin más desembolso.

Añadiendo quince céntimos se envía también EL LIBRO DE JOB, una de las joyas de la Literatura Hebrea.

ADOLFO MARCO

Peluquero honorario

de la Real Casa

GRAN CONFORT

PUERTA DEL SOL, 6

LOS MEJORES CALZADOS PARA NIÑOS

EXPORTACION A PROVINCIAS

— Marca SOGUERO —

En todas las buenas zapaterías

Fábrica: Doctor Fourquet, 22

MADRID

El día 20 del corriente se pondrá a la venta un número extraordinario de

— **LOS CONTEMPORANEOS** —

con una magnífica novela del gran escritor **Emilio Carrère**, titulada

Un arreglo decoroso

El día 27 se publicará otro número extraordinario de

— **LOS CONTEMPORANEOS** —

con el famoso sainete en tres actos, original de **José María Granada**, titulado

El Niño de Oro

que, como todo el mundo recuerda, obtuvo un éxito clamoroso, y cuyo número de representaciones es incalculable.

El Niño de Oro

se publicará íntegro, con magnífica portada en tricomía, en

— **LOS CONTEMPORANEOS** —

del 27 del corriente.

¡JUSTICIA! quiere hacer honor a su título también en la sección de anuncios. Ha inaugurado una sección gratuita, en que, espontáneamente recomendará un producto nacional, cuya bondad esté probada.

En el número de hoy anunciamos en esta forma

VINOS

“Benavides” - “Burgos”

Propietario: Ilmo. Sr. D. Juan de Burgos Luque.

AGUILAR DE LA FRONTERA

Imp. Martín de los Heros, 65.

Cédula mercantil ¡JUSTICIA!

En nuestro deseo de servir al público hemos organizado un servicio, merced a las facilidades que nos ha suministrado la importante **CASA POTIE**, a fin de que nuestros lectores puedan adquirir los artículos que les sean necesarios **con un diez por ciento de economía** sobre el precio fijo marcado en los más importantes comercios madrileños. Más de doscientas casas están concertadas para que al presentarseles el bono **¡JUSTICIA!** hagan esa considerable rebaja respecto de lo que convenga comprar.

De esta manera, por los treinta céntimos que cuesta este periódico, pueden ahorrar-se nuestros favorecedores mucho dinero.

Muebles, joyas, relojería, vajillas, camisería, sastrería, calzados, pieles, confecciones, aparatos eléctricos, etcétera, cuanto sea preciso puede adquirirse con la expresada rebaja. Si queréis comprar un traje cuyo precio sea 150 pesetas, por ejemplo, presentando el bono de **¡JUSTICIA!** el ahorro será de 15 pesetas, y si una vajilla de diez duros, la economía montará a 5 pesetas. Como los artículos de las casas que han contratado con

nosotros y que son de las más importantes de Madrid tienen, como casi todo el comercio serio, precios fijos, que no se modifican ante ningún regateo, la ventaja es positiva y cierta. El lector de **¡JUSTICIA!**, con la cédula adjunta, se economiza inequívocamente el diez por ciento sobre cada artículo que ad-

quiera. Se advierte que no puede acumularse a otra para comprar un solo objeto. Cada cédula sirve sólo para obtener un descuento del 10 por 100 sobre cada compra. El cupón deberá quedar en poder del comerciante para justificar la operación.

Esperamos que el público agradecerá este esfuerzo que en su obsequio realizamos.

CÉDULA COMERCIAL ¡JUSTICIA!

Núm. 3

Presentando este cupón en los comercios que en este número se relacionan o en cualquiera de aquéllos cuya lista completa suministrará la **CASA POTIE** (Príncipe, 5), se tendrá derecho a obtener una rebaja sobre cada artículo que se adquiera del diez por ciento respecto de los precios fijos que tenga establecidos.

Si el comprador tuviese alguna dificultad, agradeceremos se haga la oportuna reclamación en las oficinas de **¡JUSTICIA!**, Puerta del Sol, 6. Valedera por dos meses. -- 29 Noviembre 1923.

La relación completa de comercios en que el público puede comprar con el bono **¡JUSTICIA!**, puede recogerse en la **CASA POTIE**, cuyas oficinas, abiertas de diez a una y media y de tres a siete, están en la calle del Príncipe, número 5.—Madrid.

ración aumentaban rápidamente en profundidad y extensión.

Aterrorizado Gialluca, invocó a San Roque, que cura las llagas. Ofrecióle diez liras, veinte libras de cera. Arrodillado sobre cubierta, pronunciaba las promesas con trágico ademán, nombrando a su padre, a su madre, a su mujer y a sus hijos. Alrededor de él los compañeros se santiguaban con grave aspecto.

Ferrante La Selvi, que veía venir encima el temporal, gritó con áspera voz una orden, dominando el tumulto del mar. Inclínose todo el lugre a un lado. Massacese, los Talamontes y Cirú se precipitaron a hacer maniobras. Nazareno se encaramó a un palo. En un santiamén amainaron las velas, sin conservar más que dos focos. Y el lugre, con tremendo movimiento, empezó desordenada carrera por la cúspide de las olas.

—¡San Roque! ¡San Roque! —gritaba Gialluca con creciente fervor, alterado también por el estrépito del mar, apoyado en manos y rodillas para resistir el balanceo.

De cuando en cuando, una ola mayor se estrellaba contra la proa y barría la cubierta de arriba abajo.

—¡Baja! —le gritó Ferrante.

Gialluca bajó a la cámara. Sentía cálido escozor, sequedad en toda la piel y el miedo le oprimía el pecho. Bajo cubierta, a la menguada claridad, la forma de las cosas revestía singular apa-

riencia. Se oían los golpes sordos de las olas contra los costados del barco y los crujidos de toda la armazón.

Media hora después, Gialluca volvió a subir a cubierta, desbaratado como si saliera de la tumba. Prefería estar al aire libre, expuesto a todo riesgo, viendo a la gente, respirando la brisa.

Ferrante, sorprendido de su palidez, le dijo:

—¿Pero qué tienes?

Y los demás marineros, sin dejar su puesto, empezaron a discutir sobre los remedios en alta voz, casi gritando, para dominar el estruendo de la borrasca. Se animaban: cada uno tenía su método. Si hubieran sido médicos no hubieran discutido con más aplomo. La discusión les hacía olvidar el peligro.

Dos años antes, Massacese había asistido a una operación hecha en caso análogo por un médico de veras a Juan Margadonna, en el costado. El médico había cortado, y después, para quemar la llaga, la había frotado con pedazos de madera empapados en líquido humeante: por fin, con una especie de cuchara había quitado la carne quemada que parecía poso de café. Margadonna se había salvado.

Massacese se exaltaba; repetía como un cirujano que no tiene compasión de nadie:

—¡Hay que cortar! ¡Hay que cortar!

Y señalando al enfermo con la mano, hacía ademán de cortar.



REGISTRADO

COMPRE A PLAZOS CON PRECIOS DE CONTADO

Todo cuanto Vd. vea en los mejores comercios, lo podrá comprar a plazos con nuestro

BILLETE POTIÉ

Muebles, Joyas, Relojería, Vajillas, Camisería, Sastrería, Calzados, Óptica, Pielés, Sombreros, Confecciones, Aparatos electricidad, Instalaciones y Maquinaria de todas clases.

(Nosotros pagamos al contado lo que V. compra a plazos con el

BILLETE POTIÉ

y como en los comercios, el precio está marcado, usted tiene la seguridad de comprar al contado.

PÍDANOS REFERENCIAS

CASA POTIÉ PRÍNCIPE, 5

Cirú se mostró conforme con Massacese. Los dos Talamontes se adhirieron a aquella opinión. Ferrante La Selvi sacudía la cabeza. Por fin, Cirú se lo propuso

a Gialluca; pero éste no quería consentirlo. Y Cirú exclamó con brutal arrebató que no pudo dominar.

(Terminará en el próximo número.)



La diferencia que existe entre el
PAPEL DE FUMAR
NIKOLA
y los demás se explica arriba
gráficamente

LIBRITO o ESTUCHE 15 CENTIMOS. - MAZO DE 500 HOJAS 90 CENTIMOS
